



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
Centro de Estudios Avanzados
Grupo de Ecología del Paisaje y Medio Ambiente
GEPAMA

Economía Ecológica: Un largo camino posible

Walter A. Pengue*

Charla – Debate

Buenos Aires, Noviembre 23, 1999.

- Ingeniero agrónomo con orientación en mejoramiento genético vegetal. Magister Scientae en Políticas Ambientales de la Universidad de Buenos Aires. Profesor de Economía de los Recursos Naturales en la UBA y Universidades privadas.
- Miembro activo de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica (ISEE).

J. B. Uriburu 950 – Primer Piso
1114 – Buenos Aires

Un antiguo debate

Como disciplina académica, la economía sólo tiene dos siglos. Adam Smith publicó su libro pionero, *La riqueza de las naciones*, en 1776. El aporte de Adam Smith consistió en analizar el modo en que los mercados organizaban la vida económica y conseguían un rápido crecimiento económico. A su manera, mostró que el sistema de precios y de mercados era capaz de coordinar a los individuos y a las empresas sin la presencia de una dirección central.

Casi cien años más tarde, cuando las empresas capitalistas comenzaban a extender su influencia a todas las regiones del mundo, apareció la exhaustiva crítica del capitalismo, *El Capital* de Karl Marx (1867, 1885, 1894) que argumentaba que éste estaba condenado y que pronto le sucederían depresiones, revoluciones y que la única alternativa posible sería el socialismo.

En los decenios posteriores, pareció que los acontecimientos confirmaban las predicciones de Marx. Los pánicos económicos y las profundas depresiones de las décadas de 1890 y 1930 llevaron a los intelectuales del siglo XX a poner en entredicho la viabilidad del capitalismo basado en la empresa privada.

El socialismo tuvo gran preeminencia desde 1917, y en los años ochenta cerca de la tercera parte del mundo estaba gobernado por doctrinas marxistas. Sin embargo, en 1936, apareció *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* de John Maynard Keynes, que describió una manera nueva de enfocar la economía, que iba a ayudar a los estados a atenuar los peores estragos de los ciclos económicos por medio de la política monetaria y fiscal.

En los años ochenta los países capitalistas occidentales y los países socialistas del Este redescubrieron el poder del mercado para conseguir rápidos cambios tecnológicos y elevar el nivel de vida de sus sociedades, o por lo menos, de una parte de ellas. En occidente, los gobiernos redujeron las reglamentaciones que regularizaban pautas de la industria y la producción y liberalizaron los precios, y a fines de los ochenta - 1989 - los países de economía centralizada incorporaron directamente la economía capitalista (Samuelson y Nordhaus, 1995).

Durante los noventa, y especialmente a fines del presente siglo, la cuantiosa, progresiva y sistemática expansión mundial de las empresas transnacionales y de sus inversiones de capital en la mayoría de los países del mundo, el incremento del intercambio comercial y la ya mencionada desintegración del sistema socialista, han sido las principales causas que han conducido el proceso de globalización y transnacionalización de la economía.

Las empresas multinacionales cuentan con una concentración, poderío económico, financiero, comercial y tecnológico de tan gigantesca magnitud que jamás se haya conocido anteriormente (Minsburg y Valle, 1994).

Pese a este importante crecimiento económico y aumento del bienestar de determinados sectores junto con la expectativa positivista que se tiene desde la economía en las soluciones futuras ofrecidas por la tecnología y el aprovechamiento - ad infinitum - de los recursos, son varias las cuestiones que desde la economía neoclásica aún no tienen respuesta o siquiera han sido planteadas.

Cuestiones claves de cara al próximo milenio que la economía tradicional ni siquiera ha podido en parte solucionar, tienen vinculación directa con la sobreexplotación de los recursos naturales, la presión desenfrenada sobre los ecosistemas, el aumento de la brecha entre ricos y pobres, la distribución inequitativa de la riqueza y el hambre creciente en el mundo.

De todas maneras, algo está cambiando en la economía. Los mismos economistas - Davos, Foro 1999 - apelan además a la propia responsabilidad ética de las empresas y la reforma del propio sistema. Se discuten ya, las consecuencias nocivas de la desregulación y la libertad de los mercados e incluso la posibilidad de dotar de estructuras nuevas a la economía internacional. Muchos sectores de la opinión pública de los países desarrollados muestran cierta aprensión con respecto al significado real de la liberalización del comercio. Inclusive, se argumenta en favor de una mayor injerencia gubernamental en la internacionalización de la economía de los países en vías de desarrollo.

Las naciones en desarrollo no deberían suscribir los acuerdos internacionales de globalización, sin la participación y el acuerdo de amplios sectores sociales del país, aceptando pruebas fehacientes - y no ilusiones ideológicas - de que la aceptación de disciplinas económicas externas será provechosa para cada país en cuestión.

El modelo globalista del futuro ya no resulta ni tan efectivo ni tan interesante. Se lo solía presentar como una suerte de panacea para la economía mundial. Ahora se hacen evidentes sus limitaciones y las consecuencias destructivas que puede acarrear. La aceleración de los ciclos económicos y el consumo mundial de los recursos nos hacen poner en duda la sostenibilidad económica, social y ambiental del sistema en el largo plazo.

Cuestiones como las externalidades, los costos y beneficios sociales y privados, la contaminación y la degradación de los recursos naturales - erosión, salinización, estructura, pérdidas de biodiversidad -, el aumento de la pobreza, el desempleo y la regionalización del mundo en áreas avanzadas y estancadas no han sido abordadas eficientemente por la economía ortodoxa.

Algunos planteos y análisis con esta misma perspectiva han sido sí encarados desde la Economía Ambiental, con sus estudios sobre las externalidades, la asignación intergeneracional de los recursos agotables, poniendo especial énfasis sobre los derechos de propiedad del recurso y no más allá (Coase, 1981; Pigou, 1962; Solow, 1974).

Muchos de los análisis realizados de los impactos sobre los recursos naturales y el medio han sido presentados bajo esta perspectiva, dejando de lado interacciones básicas de los múltiples recursos del sistema y asignando valorizaciones económicas a los existentes, incluso a sus valores futuros.

La Economía Ecológica

En realidad contemplar y medir los impactos y efectos de un recurso en forma aislada podría considerarse erróneo, dado que cada uno de ellos se asienta en un sistema con el cuál interacciona y se nutre. Es imposible extraer de los sistemas biológicos más de lo que se puede considerar como su rendimiento sostenible o renovable (Daly, 1991) pues de lo contrario acabaríamos con ellos, e indirectamente, con nosotros mismos.

Todo esto exige un conocimiento profundo de la estructura y funcionamiento de los ecosistemas naturales, que son la base de la vida humana y de las sociedades, conocimiento que marca los límites, tanto físicos como conceptuales, a los que debe ajustarse la actividad humana y por lo tanto la economía.

Tampoco el hombre utiliza recursos naturales de manera aislada, sino que utiliza ecosistemas, proceso de apropiación que ha sido interpretado por Norgaard (1984) como un proceso coevolucionario. Esto significa que en la medida en la que el sistema socioeconómico modifica los sistemas biológicos, se ve obligado a su vez a adaptar el primero a los cambios introducidos en el segundo, de manera que es capaz de comprender los efectos de las modificaciones sobre los ecosistemas - de adquirir un nuevo conocimiento - que le permita usar adecuadamente los mismos, para lo cual necesita crear nuevas instituciones, en el sentido de nuevas leyes, reglas o normas sociales de comportamiento (Aguilera Klink y Alcantara, 1994).

Naredo (1992) propone para el análisis económico, un enfoque eointegrador, cuyos fundamentos afectarían al método, al instrumental e incluso al propio estatuto de la economía, al sacarla del universo aislado de los valores de cambio en el que hoy se desenvuelve para hacer de ella una disciplina obligadamente transdisciplinar.

Superar la barrera de la valorización crematística del medio, y reemplazarla en la economía y el ambiente por un sistema de flujos de energía, con dirección, sentido y acumulación, sumado a la capacidad de

asimilar residuos, es la propuesta general que nos hace la economía ecológica.

“La economía ecológica se define como ‘la ciencia de la gestión de la sustentabilidad’. La sustentabilidad o viabilidad en el tiempo de un sistema, viene marcada por sus intercambios con el entorno físico, que (...) escapan a la red analítica usual de los economistas. Precisamente, por eso la economía trata ahora de extender su objeto de reflexión y de valoración, hacia aquellas partes del proceso físico de producción y gasto que no eran tomadas en cuenta” (Naredo, 1992).

Según Naredo entonces, el mercado deja de ser la panacea que se suponía, donde debería garantizar por sí sólo el óptimo económico, para convertirse en un instrumento más a utilizar sobre bases controladas para conseguir soluciones que se adapten a determinados objetivos o estándares socialmente acordados. Lo que empuja a abrir el universo hasta ahora aislado de lo económico, a la realidad física y biológica y a sus modelos predictivos, a las diferentes opciones tecnológicas y a los procesos de negociación social.

La economía ecológica supera además el enfoque económico de la gestión de lo útil y lo escaso para considerar toda la biosfera y los recursos que, pueden ser a la vez escasos y de alguna manera hoy o en el futuro, útiles.

El proceso de producción se representa como un sistema abierto y dependiente de la energía y materiales que intercambia con su medio ambiente, en un sistema de representación del proceso económico, caracterizado por su desequilibrio permanente y su irreversibilidad respecto del tiempo. El enfoque ecointegrador tiene como objeto de estudio el flujo de materiales y energía, en un sistema abierto y en continuo desequilibrio donde interaccionan con los objetos económicos reales que aparecen y desaparecen del sistema en tanto lo hacen sus correspondientes valores de cambio.

Podemos considerar entonces que “la economía ecológica es una crítica ecológica de la economía convencional. Es un nuevo enfoque sobre las interrelaciones dinámicas entre los sistemas económicos y el conjunto total de los sistemas físico y social”(Van Hauwermeiren,1998). Es allí donde realmente los economistas fallan, al desconocer ampliamente el intrincado y complejo funcionamiento de los ecosistemas, de los cuáles la especie humana es sólo una parte.

Inclusive desde el punto de vista social, la economía ecológica hace de la discusión de la equidad, la distribución, la ética y los procesos culturales, un elemento central para la comprensión del problema de la sustentabilidad. Es por tanto una visión sistémica y transdisciplinaria que trasciende el actual paradigma económico.

Por tanto, será la misma consecuencia del actual sistema económico el principal pilar que las sociedades en su conjunto analizarán y criticarán ampliamente de cara a su propia supervivencia. Es allí, donde emergerán

con eficacia los supuestos de la economía ecológica. Cuando la sociedad económica comprenda, con su misma racionalidad económica que ya no le es posible seguir sobreexplotando los recursos naturales y que camina directamente a su extinción si no produce cambios en sus hábitos de consumo y producción.

Por supuesto, que estas percepciones ya se reflejan entre los economistas, quienes como he dicho, han buscado alternativas desde su propio ámbito de discusión. De hecho, estas distintas ofertas, podrán ser herramientas útiles para el cambio, siempre que el Estado las utilice en su contexto de desarrollo más amplio, el de la sustentabilidad. En caso contrario, serán sólo paliativos, que enmascararán en parte el creciente y muchas veces imperceptible desarrollo de la degradación ambiental, hasta su consecuencia más nefasta para los economistas, la desaparición de la producción.

Resumiendo entonces, la economía ecológica, entiende que la actividad económica no es una actividad que sólo utilice bienes ambientales o recursos naturales de manera aislada, sino que es una actividad económica que está precisamente centrada en la utilización de los ecosistemas.

Su base de sustentación se fundamenta en aspectos biofísicos fundamentales, como las leyes de la termodinámica y donde la escala de desarrollo de la economía está limitada por el propio ecosistema. En este marco, los procesos de transformación deben diferenciar claramente entre el capital natural y el capital hecho por los humanos, y demostrar explícitamente que por supuesto, uno no puede ser reemplazado por el otro.

La economía ecológica diferencia claramente y marca la incongruencia entre el ritmo de tiempo diferente entre la dimensión económica y la biogeoquímica terrestre.

Las nuevas tecnologías constituyen un claro objeto de análisis de la nueva ciencia, que pone especial consideración en la evaluación de riesgos y beneficios. La falta de conocimientos sobre efectos potenciales en el largo plazo, hace que se ponga especial énfasis en los criterios de incertidumbre y prudencia.

En el contexto actual, serán entonces los Estados, a través de sus instituciones y actores, los principales responsables de la apropiación de conocimientos e información emergentes de la Economía Ecológica, que pueda llevar a nuestras naciones a un verdadero desarrollo sustentable.

Entonces, la gestión de la sustentabilidad necesitará de un amplio debate entre todos los actores sociales que permita generar las decisiones políticas necesarias para el desarrollo de la economía en el marco ecológico adecuado, que no se rige por las leyes de los hombres, sino por las de la naturaleza. Deberá el hombre adaptarse a la misma. La nueva política permitirá entonces, aprovechar los recursos naturales de manera racional,

respetando la equidad intrageneracional e intergeneracional y la capacidad de sustentación del ecosistema global.

Bibliografía

Aguilera Klink, F y Alcantara V, compil. De la economía ambiental a la economía ecológica. Editorial Icaria, Serie Economía Crítica. 404:28-29. Barcelona, 1994.

Coase, R H. El problema del costo social. Hacienda pública española N° 68. pp 245-274, Madrid, 1981.

Daly, H. The contribution of Nicholas Georgescu-Roegen. Ecological Economics 22. Elsevier ed. Solomons, USA. 1997.

Georgescu-Roegen, N. Analytical Economics: Issues and Problems, Cambridge, Mass: Harvard University, 1966.

Georgescu-Roegen, N. The entropy law and the economic process. Cambridge, Mass, Harvard University, 1971.

Georgescu-Roegen, N. Energy and Economics Myths: Institutional and Analytical Essays. New York. Pegemon Press, 1976.

Georgescu-Roegen, N. The steady state and ecological salvation: A thermodynamic analysis. BioScience. XXVII. 1977.

Minsburg, N y Valle, H. editores. El impacto de la globalización. La encrucijada económica del siglo XXI. Ediciones Letra Buena. 361:10-11. Buenos Aires, 1994.

Martinez Alier, J. De la economía ecológica al ecologismo popular. Editorial Nordan-Comunidad. 286: 99-101. Montevideo, 1995.

Martinez Alier, J. Curso a distancia de economía ecológica, Red de formación ambiental del PNUMA, México. 1995.

Naredo, J. M. Fundamentos de Economía Ecológica. IV Congreso Nacional de Economía, Desarrollo y Medio Ambiente, Sevilla. Dic. 1992.

Norgaard, R. Coevolutionary development potential. Land Economics, Vol 60, N° 2, 160-173. New York, Mayo 1984.

Pengue, W. Open Forum. ISEE. 1998.

Pigou, A C. The economics of welfare. De. Aguilar, vers. cast. 1962

Samuelson, P y Nordhaus, W. “Economía”. Editorial McGraw-Hill. 14 ° de. 949:4-5. España. 1995.

Schumpeter, J. The theory of economic development. Cambridge Mass, Harvard University, 1934.

Van Hauwermeiren, S. Manual de Economía Ecológica. Programa de Economía Ecológica. Instituto de Economía Ecológica. Santiago, Chile. 1998.

Universidad de Buenos Aires
Centro de Estudios Avanzados
Grupo de Ecología del Paisaje y Medio Ambiente
Uriburu 950 – 1° Piso
1114 – Buenos Aires, Argentina.
TE: 4508-3618 – Fax: 4508-3628
Email: wapengue@sinectis.com.ar